

CIVITIC

Revista Interuniversitaria de
Estudios Urbanos de Ecuador



FLACSO
ECUADOR

CIVITIC

Revista Interuniversitaria de
Estudios Urbanos de Ecuador

Director

Francisco Enríquez Bermeo

Editora

María Cecilia Picech (FLACSO Ecuador)

Consejo Editorial

Fernando Carrión Mena (FLACSO Ecuador)

María Augusta Hermida (Universidad de Cuenca)

Carla Hermida (Universidad del Azuay)

Christian Contreras (Universidad Católica de Cuenca)

María Eloísa Velázquez (Universidad Católica Santiago de Guayaquil)

Holger Patricio Cuadrado Torres (Universidad Técnica Particular de Loja)

Valeria Reinoso (Universidad Central del Ecuador)

Karina Borja (Universidad Católica de Quito)

Diana Orellana (Universidad Tecnológica Indoamericana de Ambato)

Andrea Bazurto (Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí)

Diseño y diagramación

FLACSO Ecuador, Antonio Mena y Shiti Rivadeneira

Fotografía de portada

4Max/Shutterstock

© De la presente edición FLACSO, Sede Ecuador La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito, Ecuador Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803 www.flacso.edu.ec

ISSN: 2588-0985

Primera Edición: octubre 2017

Cuatrimstral- febrero-junio-octubre

Índice

Editorial	5-7
-----------------	-----

Relatorías

“¿Qué hemos estudiado de las ciudades de Ecuador?” Presentación de CiviTic y I Conversatorio	9-15
María Cecilia Picech	
“Las ciudades en los procesos electorales nacionales” Conversatorio II	16-21
Carla Hermida	
“Vulnerabilidades y gestión del riesgo en las ciudades ecuatorianas. Un análisis tras un año del terremoto en Manabí y Esmeraldas” III Conversatorio	22-26
María Alejandra García Velásquez	
“Políticas Públicas Urbanas: experiencias y debates” IV Conversatorio	27-31
Diana Orellana	
“Economía Urbana en el Ecuador” V Conversatorio	32-39
Karina Borja	
Reconstruyendo la memoria de la lucha ciudadana por una movilidad sostenible en Quito. Desde mi vivencia	40-45
Diego Hurtado Vásquez	

Artículos

Densificando las ciudades medias ecuatorianas, preguntas, problemas, cuestiones de diseño 47-58
Antonio di Campli, María de los Ángeles Cuenca, Holger Patricio Cuadrado y María Fernanda Luzuriaga

Pensando en la memoria de las artes, el diseño y la arquitectura en el Ecuador: el caso LIPADA – PUCE 59-70
Giada Lusardi

Un acercamiento a caracterizar la isla de calor en Cuenca, Ecuador. 71-84
Vanessa Guillén-Mena y Diana Orellana Valdez

Entrevista

Análisis y crítica de los estudios urbanos latinoamericanos
Un diálogo con Fernando Carrión Mena. 86-97
Juan Pablo Pinto

Ciudades en Números. 99-106

Referencias Bibliográficas. 108-111

Agenda de Actividades. 113-116

Entrevista

Análisis y crítica de los estudios urbanos latinoamericanos

Un diálogo con Fernando Carrión Mena

Análisis y crítica de los estudios urbanos latinoamericanos

Un diálogo con Fernando Carrión Mena

Juan Pablo Pinto*

Fernando Carrión Mena es uno de los pensadores más prominentes de los estudios urbanos latinoamericanos y ha dedicado su vida a investigar el desarrollo local, la seguridad ciudadana, los centros históricos, las políticas de planificación y la cultura popular urbana expresada a través del fútbol. Su obra, de referencia obligatoria en los Programas de Estudios de la Ciudad de América Latina y el mundo, se ha traducido al portugués, inglés, alemán, italiano y francés. Carrión ha sido consultor de organismos multilaterales, docente universitario en los países de la Región Andina y del Mercosur, y Concejal del Municipio de Quito entre 2004 y 2009, lo que le ha permitido entender las ciudades desde múltiples perspectivas. Por su trayectoria se ha hecho acreedor a varias distinciones internacionales, la última de ellas fue en 2017 con el primer lugar del Premio Ángel Ballesteros de Ensayos sobre la Administración y Gobierno Municipal, concedido por la Unión Iberoamericana de Municipalistas. Actualmente es Profesor e Investigador del Departamento de Estudios Políticos de FLACSO Ecuador, Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI), miembro del Secretariado General de Hábitat III Alternativo y uno de los impulsores y coordinadores de la Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador (CIVITIC) y de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Ciudades Fronterizas (OLACCIF).

Para ver la entrevista online haga click aquí:
<https://www.youtube.com/watch?v=DtJMyvViiQ>

* Doctorando en la Universidad Autónoma Metropolitana de México e Investigador de la Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador, CIVITIC. Correo: juanppintov@gmail.com



¿Cuáles han sido las transformaciones que se han producido en las ciudades latinoamericanas durante los últimos setenta años?

Lo que se ve en el desarrollo urbano de América Latina es un proceso de transformación muy fuerte. Dentro de estos setenta años hay varios momentos claves. Por ejemplo, a partir de la segunda posguerra mundial quizás el fenómeno más significativo haya sido el proceso de migración del campo a la ciudad. En ese momento, en 1950, América Latina tenía el 41% de la población viviendo en las ciudades. Actualmente, es decir setenta años después, es prácticamente el doble, ya que en ellas vive el 82% de la población. El inicio del proceso migratorio significó un cambio

sustancial en las ciudades de América Latina, que se expresó en la urbanización periférica y que adoptó distintos nombres en cada uno de los lugares. Por ejemplo, en Brasil se les llamaron favelas, en Argentina las villas miseria, en Perú los pueblos jóvenes y así sucesivamente. Esto llegó a conocerse como la urbanización latinoamericana, que no era otra cosa más que el proceso de migración del campo a la ciudad. Posteriormente, a este proceso se le denominó como barrios informales, barrios ilegales, que constituyeron, según la teoría de la modernización de aquella época, el dualismo estructural: lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal. Entonces, las ciudades de aquella época eran duales, estructuralmente duales. Quizás esa fue la característica principal.

Esta doble condición ha ido cambiando hasta el momento actual, en el cual podríamos decir que el ciclo migratorio del campo a la ciudad ha cambiado, ya que no hay una migración significativa del campo a la ciudad, sino que tenemos una migración más bien de carácter internacional que establece otros vínculos, totalmente distintos, donde el tema de la tecnología es clave. Además, la ciudad ya no es centrífuga, en el sentido de que crecen las periferias debido a la presión demográfica, sino que hay una especie de regreso a la ciudad construida. Esto ha planteado nuevas temáticas, por ejemplo el caso del espacio público y la necesidad de la comunicación urbana, que antes no existían. En otras palabras, en estos últimos setenta años las ciudades de América Latina han vivido un cambio sustancial y la forma de interpretarlas también.

Dentro de este escenario marcado por las transformaciones también hay algunas permanencias. Quizá el carácter capitalista de las ciudades y sus consecuentes desigualdades son las más relevantes ¿Cómo se expresa hoy este proceso estructural de desigualdad en las ciudades? ¿Qué efectos ha tenido a nivel social y espacial?

Sí, este proceso de transformación ha sido muy agudo, pero hay ciertas continuidades. Por ejemplo, la urbanización periférica sigue existiendo, pero con diferencias sustanciales. La que existía antiguamente era producida por invasiones que rompían dos lógicas de urbanización de aquella época:

en primer lugar, la propiedad privada y, en segundo lugar, las normas de urbanización. A partir de las décadas de los cuarenta y cincuenta estas lógicas entran con mucha fuerza en la planificación urbana, porque fue la planificación urbana la que dijo 'hasta aquí viene la ciudad, hasta aquí llega el campo'. Entonces, esa doble condición hizo que apareciera la ilegalidad.

Ya no existen las invasiones, ya no hay esta presión demográfica. Muchas de las favelas y de las villas miseria han sido legalizadas y ya cuentan con servicios. Pero lo que nos hemos dado cuenta es que esta ilegalidad no solo está en la periferia, sino que está en la totalidad de las ciudades. Entonces, allí han aparecido nuevas discusiones, por ejemplo respecto a los temas de vivienda en la centralidad urbana o sobre lo que significan los centros urbanos propiamente dichos.

Entonces, si bien hay cambios y hay continuidades, en cada momento las cosas son distintas. El caso de la segregación urbana, que fue una forma de interpretación de la desigualdad y del dualismo estructural que surgió en los estudios de los años sesenta, hoy día empieza a ser captada a través de lo que significa la fragmentación, porque la fragmentación es una forma de expresión distinta de la segregación. O la desigualdad, que ha entrado con mucha fuerza con los estudios de Bernardo Secchi, en Italia, que nos plantea la necesidad de la justicia espacial, porque habría una gran desigualdad en la construcción del espacio que hace que, justamente, estas diferencias tiendan a expresarse.

En este marco de cambios y continuidades, ¿se puede establecer una periodización histórica de los Estudios Urbanos en América Latina, que haga referencia a los temas dominantes en cada etapa, a las principales disciplinas desde las cuales han sido realizados y a los actores o instituciones que las han impulsado?

Yo creo que se podría encontrar tres o cuatro momentos. En el primero, en el marco de la segunda posguerra mundial, se tiene una influencia muy fuerte de los congresos mundiales de arquitectura y urbanismo que se celebraron en Europa, y de las famosas cartas que se hacían en Europa. Quizás por el peso y la influencia de los urbanistas, que tenían a la cabeza a Le Corbusier, esto fue lo que llegó a América Latina, principalmente a través del urbanismo y la planificación urbana. Entonces, América Latina empezó a llenarse de estudios que nos condujeron a las primeras propuestas de planificación. En esto Quito fue una de las ciudades pioneras, porque en 1939 aparece un plan y en 1941 aparece otro plan. Esto es lo que, más o menos, ocurrió en general en las ciudades más grandes y más insertas en el mundo.

Luego viene un segundo momento, que es el producto de un proceso de migración, donde los ejes principales estuvieron vinculados con la demografía, debido al cambio de la localización de la población del campo a la ciudad. A su vez, las teorías de la modernización, en las que se inscribían el dualismo estructural y la teoría de la marginalidad, fueron una proyección que surgió de Améri-

ca Latina. Este segundo período quizás haya sido uno de los momentos más significativos de la teoría urbana de América Latina y que más aportó al mundo.

En contraposición a esto, apareció la Teoría de la Dependencia, que tuvo mucho peso. En esta perspectiva surgió la urbanización de la dependencia y allí aparecieron ciertos académicos europeos que se latinoamericanizaron, como Manuel Castells, Singer en Brasil, Unikel en México, Hardoy en Argentina, quienes empiezan a interpretar la urbanización de América Latina a partir de la teoría de la dependencia. Esto tiene una vigencia relativamente importante con los aportes, principalmente, de los pensadores franceses, como el caso de Althusser y otros marxistas o estructuralistas. En la corriente marxista también se inscribió Lefebvre, que hoy vuelve a aparecer, pero la gran producción de Lefebvre es a fines de la década de los años sesenta y principios de los setenta. Igual sucede con Castells, principalmente con su estudio de la cuestión urbana y los problemas de la investigación urbana en América Latina.

Este ciclo se cierra a partir de los años ochenta, cuando empieza a haber nuevas interpretaciones por la reforma del estado, por la presencia de las tesis neoliberales en la ciudad y las nuevas formas de desigualdad y exclusión. Los debates giraron alrededor de la descentralización, del rol del estado y del mercado inmobiliario, en el cual la vivienda tiene un peso gravitante pero bajo una lógica absolutamente neoliberal, con subsidios.

Finalmente, el cuarto momento, ya en este siglo, es una respuesta al gran avance de la concepción neoliberal de la ciudad, ya que empieza a haber un proceso de contrastación muy fuerte. Allí hay otro pensador, David Harvey, que plantea de manera directa el Derecho a la Ciudad, anclándose algo en el Brasil, anclándose también en Lefebvre, pero añadiendo su propia producción. Hay, yo diría, una especie de retorno del marxismo para la comprensión de la ciudad y también hay la aparición, con mucha fuerza, de los movimientos urbanos populares que convierten a esta forma de interpretación de la ciudad en algo relativamente sólido.

Hoy nos encontramos en una situación de no saber por dónde caminar, porque lo que ocurrió desde principios de siglo hasta ahora sí fue de una manifestación bastante clara. Hoy me parece que no es así.

Durante estos cuatro momentos también se han diversificando temas, actores, instituciones, centros de investigación, publicaciones y se han abierto carreras y disciplinas vinculadas a los estudios urbanos ¿Quiero preguntarte si esta diversificación ha marcado o no una tendencia hacia la producción de una teoría urbana latinoamericana que surja a partir de sus problemas y particularidades históricas, o si en América Latina existe el riesgo de apropiarse acríticamente de conceptos que fueron elaborados para explicar otras realidades?

Yo diría que el pensamiento sobre la ciudad en América Latina ha ido evolucionando a

la par de lo que ha acontecido con la ciudad. Entonces, uno encuentra países que llegaron primero a la investigación urbana, como el caso de México –inicialmente vinculada a las corrientes antropológicas–, de Brasil –donde probablemente tuvo que ver mucho la geografía y quizás Singer sea la figura más sólida– o el caso de Argentina –con cuestiones históricas alrededor de lo de Jorge Enrique Hardoy o con cuestiones demográficas con un grupo importante de pensadores que trabajaron eso.

Luego hay un segundo momento en donde ingresan otros países, como Perú y Ecuador. En el caso de Perú ha tenido mucha influencia y proyección mundial toda la reflexión sobre Lima y el significado de la barriada. Allí tenemos el libro ‘Libertad para construir’ de John Turner o el ‘El otro sendero’, este último donde la barriada popular limeña es vista desde una perspectiva neoliberal. Esto nos condujo a realizar planteamientos a partir de las experiencias propias.

Esto se ha ido diversificando, porque ya no se encuentran solo personas, sino instituciones. El marco institucional en América Latina también ha variado mucho, porque surge principalmente con algunos de los investigadores pioneros que he señalado. Aparecen también marcos institucionales alrededor de fundaciones, como el caso del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) en Brasil, de Gino Germani en Argentina, del Centro de Investigaciones Ciudad en Ecuador, del Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Pública (CIDAP) en Perú, entre otros, que eran bá-

sicamente centros de investigación tipo ONG's. Ahí fue donde se empezó a producir la investigación.

A fines de la década de los noventa y a principios de este siglo la investigación se va hacia las universidades. Me parece que ahí las universidades comienzan a hacer aportes significativos. En México son interesantes los casos alrededor de la UNAM y el Colegio de México; en Colombia tiene un peso relativamente importante la Universidad Nacional; en Brasil están la Universidad Fluminense y la Universidad de San Pablo; en Chile está la Universidad Católica; y en Ecuador la aparición del Programa de Estudios de la Ciudad en FLACSO fue un momento importante.

En esta última fase que estamos viviendo entró con mucha fuerza la lógica internacional de los famosos rankings, donde las revistas y los puntos hicieron, a mi manera de ver, que la investigación pierda riqueza. La investigación ya no es de largo plazo, sino que se basa en artículos indexados que se publican en el exterior y no internamente.

En este contexto, yo diría que ha habido un ida y vuelta entre la teoría que ha surgido en América latina y la que ha venido desde afuera. Uno no puede decir exclusivamente que nos llegó de afuera. Si bien el peso de los franceses en un momento fue significativo, también se puede encontrar en América Latina, en ese mismo momento, que la CEPAL, el CEBRAP en Brasil y el COLMEX en México estaban produciendo mucho.

En la actualidad yo diría que ya no solo son las universidades las que generan investiga-

ción, sino las redes de debate a nivel mundial. Por ejemplo, la red de Hábitat III Alternativo trabaja en esa perspectiva, o los municipios y los alcaldes, que también tienen sus redes. Incluso hay redes por temáticas, como las redes de mujeres, de género, pero también las redes sobre el agua potable, por ejemplo, que muestran un trabajo interesante.

Yo creo que actualmente en la producción de conocimiento es más difícil que América Latina simplemente reciba una influencia, sino que, debido a lo que ocurre en este momento en el continente, hay estudios muy interesantes que tienden a proyectarse mundialmente. Es más, hay una red coordinada por Emilio Pradilla desde México que se ha planteado, de manera específica y explícita, que América Latina podría tener su propia teoría urbana y está produciendo cosas interesantes con algunos libros que se han difundido. De tal manera que creo que en este momento las teorías y metodologías que surgen en Europa y Estados Unidos van de la mano con lo que está pasando en América Latina.

Siguiendo esta línea de reflexión, abro un paréntesis. Emilio Pradilla ha criticado la 'fetichización' de ciertos conceptos y su aplicabilidad en cualquier contexto, como el concepto de 'ciudad global' de Saskia Sassen. Me atrevo a decir que sucede lo mismo con la noción de "gentrificación", pues ha llegado a ocupar la agenda temática de congresos, seminarios, libros, revistas y planes de estudios ¿Cómo ves estas tensiones entre el escepticismo y la apropiación? ¿Qué de-



ben hacer los investigadores latinoamericanos para no asumir acríticamente este tipo de conceptos?

Esto también está evolucionando porque alrededor de la red coordinada por Pradilla hay no menos de cincuenta o sesenta académicos de alto nivel que constantemente plantean sus investigaciones y estudios. Lo interesante es que a la par que van produciendo conocimiento de la ciudad en América Latina, también van criticando la producción de conocimientos en base a los marcos teóricos que vienen de afuera.

Por ejemplo, el tema de la gentrificación, que ha entrado con mucha fuerza, nació en Inglaterra y se regó por todo el mundo. Pero

también hay muchos estudios sobre gentrificación que miran a este proceso de una manera crítica.

Creo que también en América Latina empiezan a aparecer estudios nuevos. Me refiero a los temas vinculados con las migraciones, pero ya no de aquellas que van del campo a la ciudad, sino de aquellas migraciones de carácter internacional que producen una articulación transurbana de las ciudades, porque la tecnología está articulando estos espacios distintos. Por ejemplo, se señala que una familia puede tener dos unidades residenciales en dos lugares totalmente distintos, entonces tienen dos viviendas para una misma unidad familiar. Estos estudios están planteando nuevas relaciones entre las ciudades que antes

no existían y también cuestionan la idea de la ciudad global.

En otras palabras, veo actualmente en América Latina una masa crítica bastante interesante, algo similar a lo que ocurrió en el momento de la teoría de la modernización, que si bien tuvo un gran impacto en los estudios, salió inmediatamente otra visión distinta, que fue la teoría de la urbanización dependiente, que planteó otro tipo de discusión. Hoy por hoy, por ejemplo, en los debates sobre la ciudad neoliberal creo que América Latina tiene mucho más que decir que otros países, como por ejemplo Estados Unidos o las naciones europeas.

Lo mismo sucede respecto del proceso de migración del campo a la ciudad, que actualmente ya no se vive con la fuerza de antes. Esta discusión ahora es útil para lo que está ocurriendo en los países asiáticos. Hoy el crecimiento de las ciudades asiáticas es un crecimiento geométrico y esto ya vivió América Latina. Entonces, aquí también empieza a verse un replanteo de este tema. En otras palabras, creo que en este momento hay una gran riqueza de discusión y debate en América Latina, sobre la propia ciudad y sobre los conocimientos que se están produciendo sobre ella.

Un ámbito académico importante tiene que ver con la circulación y difusión del conocimiento ¿Cuáles son los mayores impedimentos de las investigaciones y los investigadores urbanos respecto a este tema?

Hoy como nunca antes el nivel de producción sobre temas urbanos es impresionante.

Las ciudades son abordadas desde distintos temas, concepciones y metodologías para ser comprendidas. Paradójicamente, a pesar de que la producción es muy alta, creo que también es momento de que la circulación llegue adonde debe llegar.

También veo cosas preocupantes. Muchos de los estudios que se hacen en América Latina están vinculados a la casuística, pues son estudios de casos muy pequeños que no permiten entender ni siquiera ese caso y mucho menos el contexto en el cual se desarrolla. Este problema de la academia en América Latina viene de las influencias de los grandes centros de poder académico del mundo.

Otro proceso, que también viene de los centros hegemónicos mundiales de conocimiento, es que la gran distribución se hace a través de las revistas, y las revistas tienen sus propias lógicas metodológicas, temáticas, idiomáticas, etcétera. Estas producciones circulan alrededor de los grandes centros de poder de la academia. Un estudio hecho en Quito, de buena calidad, tiene mucho más valor si se lo difunde en una revista en inglés. Si se lo difunde en una revista anglófona ya no puede ser reproducida en Quito; en otras palabras, Quito no conoce lo que se hace ni se habla sobre Quito. Esto es una tendencia que se ha generalizado.

Tampoco hay ya los estudios de gran aliento ni las investigaciones de tres o cuatro años, que requerían sólidos equipos de investigación, porque lo que interesa son pequeños artículos. Entonces, lo que se tiene son asistentes de investigación y lo que ocurre es que los investigadores se van especializando

exclusivamente en hacer artículos de quince o veinte páginas, donde hay una sola idea que tiende a difundirse.

Ahora, creo que también hay intentos interesantes a través de ciertas redes académicas y de lo que se denomina como *open access*, es decir, el acceso abierto a las publicaciones. El libro sigue teniendo un peso importante en América Latina. En muchos casos estos libros son la memoria de un seminario, la coordinación de un conjunto de artículos sobre distintos lugares de América Latina, pero dentro de este panorama se ve la ausencia de los grandes estudios sobre una temática.

¿Qué implicaciones tiene para la sociedad este desajuste entre la academia, la ciudad y la política pública? ¿Cómo inciden las revistas indexadas, el ‘publica o perece’ y los modelos de evaluación a las universidades en esta fractura?

La lógica de la indexación, de la publicación en revistas y del modelo académico que nos viene de afuera es perversa, porque tiende a especializar mucho al académico en determinados campos, temáticas y metodologías, por lo que ese académico termina aislado del mundo, encerrado con su asistente para producir uno o dos artículos cada año, con lo que da por terminada su actividad.

No obstante, están surgiendo nuevas formas de hacer investigación, algo parecidas a la investigación-acción de la década de los ochentas. Creo que de una misma investigación pueden salir múltiples productos, pues además del producto académico que es nece-

sario para que avance el conocimiento, también se generan propuestas de política que se articulen con otros actores, lo que da la posibilidad de conocer ese otro espacio, el de las sociedades locales y las ciudades.

El académico al encerrarse en su oficina pierde el contacto con la realidad y termina abasteciéndose de conocimiento bibliográfico y hemerográfico, lo que empobrece notablemente las metodologías. Ahora, de manera paralela a esta lógica que viene del exterior, hay otro tipo de metodologías que rompen con esta forma hegemónica de hacer conocimiento.

Entonces, parecería registrarse una tendencia, tanto en la academia como en la política pública, en la que la ciudad deja de ser entendida como un todo. Por ejemplo, el conocimiento se parcela cada vez más y las políticas públicas sectoriales no se articulan a otras políticas. ¿Cuáles son las consecuencias de esta lógica?

Una de las formas de acercarse a la realidad urbana o a cualquier realidad es generando abstracciones, y la abstracción es la separación de una parte del todo. En este sentido, tanto las teorías como las políticas se aproximan segmentando temas y problemáticas. El problema que existe en la actualidad es que estas rupturas no surgen de las teorías ni tampoco exclusivamente de las prácticas de la política pública, sino que surgen desde la propia academia. Esto responde a la extrema especialización que mencionaba hace un momento, que también nos lleva a hacer

estudios de caso. Esto es lo más significativo y emblemático de la investigación actual, ya que ni siquiera hay estudios comparativos, todo se reduce a casos. Esta fragmentación no conduce a la reconstrucción de la unidad y a la comprensión de la totalidad.

Las grandes políticas mundiales, por ejemplo, muestran un conjunto de nombres como la ‘ciudad segura’, la ‘ciudad resiliente’, la ‘ciudad rebelde’, entre otras, que yo he llamado la urbanización de las palabras. He llegado a identificar alrededor de cuarenta y siete nombres y cada uno de estos tipos de ciudades tiene sus variables e indicadores. Por ejemplo, en la ‘ciudad segura’ el principal indicador es la tasa de homicidios, y si la tasa de homicidios baja –sea porque la policía está en las calles o porque se han comprado más armas– esa ciudad mejora dentro del ranking respectivo. O el caso de la ‘ciudad inteligente’, idea que surge de la IBM, una empresa dedicada a las nuevas tecnologías de la comunicación que impuso este tipo de ciudad como un mecanismo para que las ciudades empiecen a incorporar la tecnología, lo que no está mal, pero que hizo que apareciera un ranking de las ciudades inteligentes.

Estos rankings surgen, en algunos casos, de las grandes corporaciones o, en su defecto, de los grandes centros académicos del mundo. Ellos van planteando estas rupturas, que a la vez son una especie de patologías. Nos plantean una forma de comprender la ciudad y, en la práctica, nos hacen perder el gran horizonte de lo que significa la ciudad.

Has mencionado a las grandes políticas mundiales y en gran medida ahí está Hábitat III. Las nuevas agendas urbanas se plantean cada veinte años, pero algunas demandas sociales van cambiando con considerable dinamismo, mientras otras se mantienen. Por ejemplo, a fines del siglo XX las demandas sociales en la ciudad se referían a la localización de la población en las urbes, al acceso a servicios básicos y a vivienda, entre otras. En el siglo XXI, además de la vigencia de estas demandas, surgen los temas de seguridad ciudadana, calidad de vida y espacio público ¿Qué brechas hay entre estas nuevas agendas y las demandas sociales urbanas? ¿Cuál es el rol de la academia en este escenario?

En la primera reunión de Hábitat que se realizó en Vancouver se planteó, por ejemplo, el tema migratorio y su problemática, pero no se la resolvió. Veinte años después, debido a presiones importantes, se estableció el derecho a la vivienda, pero este derecho fue planteado desde un esquema neoliberal, principalmente surgido en Chile, lo que, no obstante, muestra la influencia de América Latina en estas cumbres mundiales. Hace un año en Quito pasó algo parecido con el Derecho a la Ciudad, porque este derecho está en la nueva agenda urbana sin que tenga nada nuevo, se convierte en algo mediático.

Lo que ocurre en estas grandes corrientes de propuestas de política internacional es que, en general, la ciudadanía está fuera de ellas. En Quito esto fue claro durante Hábitat

III, porque la ciudadanía no estuvo presente para asumir sus reivindicaciones y demandas. Esto conduce a una paradoja, porque ciudad sin ciudadanía no existe.

También ocurre que la cooperación internacional es la que diseña el conjunto de políticas internacionales, mientras los gobiernos nacionales se comprometen a adoptarla y los gobiernos locales son los que ejecutan y acatan lo diseñado. En otras palabras, se lleva a cabo la idea de ‘pensamiento global, actuación local’, lo que hace que los municipios pierdan autonomía.

En este contexto, en el que hay que repensar lo que sucede, cobran importancia las redes académicas y colaborativas que se están desarrollando profusamente en América Latina, desde las cuales surgen las nuevas formas de pensamiento sobre las ciudades y las nuevas políticas urbanas que se están planteando actualmente a nivel mundial. Hay casos interesantes como los de Brasil, Montevideo, Rosario Medellín, Bogotá, Ciudad de México, al igual que Barcelona y Madrid en Europa, y Nueva York en los Estados Unidos. Si bien estas redes no son homogéneas, creo que sí están realizando planteamientos interesantes, tanto desde el mundo académico como desde las políticas públicas.

Desde inicios de 2017 nació CIVITIC, la Red Universitaria de Estudios Urbanos de Ecuador, y el año pasado, en 2016, a través de una red internacional de instituciones y académicos, se propuso el Hábitat III Alternativo. ¿Qué rol cumplen y qué vacíos inten-

tan cubrir estas articulaciones universitarias colaborativas dentro del gran marco analítico descrito?

Estas redes son una caja de resonancia en donde hay muchos sectores que empiezan a expresarse políticamente, es decir, son una opción distinta e internacional. Además, se van sistematizando sus experiencias y esto se expresa en el conocimiento y en las políticas.

Resultado del Hábitat III Alternativo, que se realizó el año pasado, tenemos en Ecuador dos iniciativas. La primera es CIVITIC, una red interuniversitaria ecuatoriana donde debatimos y construimos conocimiento en conjunto, y donde el conocimiento ya no está centrado en una sola ciudad, como podría ser Quito. CIVITIC además tiene su representación internacional a través del Secretariado General de Hábitat III Alternativo, que va tener su segunda reunión en Guadalajara el próximo año, porque se van a realizar reuniones cada dos años.

La segunda iniciativa es la Organización Latinoamericana y Caribeña de Ciudades Fronterizas, OLACCIF. Hasta este momento las ciudades de frontera eran lo marginal de lo marginal, y con OLACCIF nos dimos cuenta que hay ciudades muy grandes, como Ciudad Juárez, y que la lógica de estas ciudades está atada a lo que ocurre al otro lado del país. Aquí se cuestionan las formas de integración internacionales a través de las relaciones interurbanas. En OLACCIF realizamos un congreso el año pasado en la frontera de Ecuador-Colombia y ahora se va

a realizar el segundo congreso en la frontera de Tacna (Perú) – Arica (Chile), en el que esperamos debatir sobre las nuevas opciones del desarrollo urbano, no solo de las ciudades de frontera, sino de las ciudades de América Latina en general.

En otras palabras, el gran conocimiento que se produce en las ciudades empieza a circular en redes, en estas reuniones y eventos paralelos, y no queda circunscrito a un artículo escrito en español, traducido al inglés y difundido en los Estados Unidos.